

PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA ENTREGA DEL *MICRÓFONO DE ORO* DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE LOCUTORES DE MÉXICO.

Ciudad de México, 11 de marzo de 2020.
Sede de la Asociación Nacional de Locutores de México.

Distinguidas y distinguidos invitados:

En nombre de toda la comunidad que nutre al Poder Judicial de la CDMX, acudo a esta ceremonia con infinita gratitud y humildad.

Recibo este *Micrófono de Oro* en representación de los miles de personas que todos los días entregan su vida a la virtud de la justicia en una Ciudad vibrante, noble y en constante evolución.

Y acudo con la plena conciencia de que el mérito que respalda este reconocimiento no le pertenece a un sólo individuo. Le corresponde a toda una generación.

Este premio es el esfuerzo compartido de magistradas y magistrados; juezas y jueces; consejeras y consejeros, personal administrativo y una base trabajadora conscientes de nuestra gran responsabilidad con la Ciudad y la nación.

Y en su nombre: agradezco afectuosamente esta distinción.

Hoy quiero dedicar este mensaje a destacar el significado que tiene este momento en la historia de las dos grandes causas que compartimos.

Porque la Asociación Nacional de Locutores de México y el Poder Judicial metropolitano somos corresponsables de preservar los valores de la democracia y la libertad de prensa para que México siga su cauce como Estado soberano.

Me parece fascinante pensar que los héroes que nos legaron esta nación de instituciones y derechos verían con mucha alegría que los poderes públicos pudieran convivir en equilibrio e intercambiar visiones sobre el futuro / en un ambiente de respeto y cordialidad.

Y cuando me refiero a los locutores de México como “poder público” me refiero a su importante influencia como “el Cuarto Poder.” El poder de la prensa libre y la opinión pública. El contrapeso de los poderes constitucionales, y a la vez, el fiel de la balanza que orienta la aprobación y resuena las demandas sociales.

Ambos somos corresponsables de preservar el equilibrio de nuestro orden público fundado en el concierto democrático y la libertad que son tan esenciales para un Estado democrático, de justicia y libertades.

Y casualmente, el día de hoy representa tres fechas históricas para ambas causas que tienen un valor simbólico que quiero destacar.

En primer lugar, hoy 11 de marzo, pero de 1702, se publicó en Inglaterra el primer periódico de difusión diaria en todo el mundo: The Daily Courant.

Por primera vez la prensa de rotativo tenía un espacio de difusión sobre los acontecimientos diarios. Abriendo un infinito panorama para el periodismo de investigación.

La posibilidad de vigilar diariamente la gestión de los demás poderes y dar fe del trabajo de las instituciones.

La posibilidad de documentar la historia, de generar enfoques, de ser testigos.

El poder de nutrir a la opinión pública de conducir a la opinión pública de crear a la opinión pública.

Hoy en día los locutores son herederos de ese mismo poder. Y con él, de su responsabilidad.

Y creo que todos los poderes compartimos la responsabilidad de contribuir a una opinión pública informada, libre y consciente de sus deberes.

Creo, con toda franqueza, que locutores y juzgadores debemos compartir esa responsabilidad social; así como también trabajar unidos por las grandes causas sociales: la igualdad de género; la paz; erradicar la violencia; combatir la indigencia y moderar la opulencia.

Pero, sobre todo: ayudar a la sociedad a ver el buen trabajo de las instituciones y promover su esfuerzo por lograr estas metas.

Y eso me lleva a nuestra segunda gran causa en común: promover los valores democráticos.

Porque hoy, 11 de marzo, es un día decisivo en la historia de la democracia mundial.

El día de hoy 11 de marzo, pero de 1917 el más grande constituyente en nuestro país, Venustiano Carranza, asumió la Presidencia la República.

Su legado constitucionalista es el pilar del Estado democrático liberal que vivimos hoy; así como un eslabón decisivo para la Revolución Mexicana.

Y también hoy 11 de marzo, pero de 1985 asume el poder el último líder de la Unión Soviética: Mijael Gorbachev.

Gorbachev fue un personaje crucial para el fin de la Guerra Fría; la caída del Muro de Berlín; la debacle del comunismo; y la transición de Rusia a la democracia.

Y lo más importante de esta fecha coincide, para mí, con la importancia de este premio y nuestra misión compartida: la democracia es el gobierno del pueblo, con el pueblo y para el pueblo. Y los poderes públicos somos ese pueblo.

Este premio carece de sentido si no tiene un propósito social. Un propósito de servicio.

Por eso, quiero dedicar este premio a nuestra misión conjunta y hacer un llamado a todo este honorable colegio profesional para sumar esfuerzos y servir a la sociedad a la que nos debemos.

Quiero pedirles que nos ayuden a difundir nuestra lucha por acercar a la justicia a la ciudadanía con las campañas de “justicia cotidiana”.

Pedirles que nos ayuden a promover la perspectiva de género en nuestro país y sus instituciones; difundiendo la Estrategia puesta en marcha por el Poder Judicial para erradicar la violencia de género y sensibilizar a los operadores del sistema de justicia sobre la importancia de tener un enfoque que busque la igualdad sustantiva.

Quiero pedirles que nos ayuden a llevar a los hogares el mensaje de que el Poder Judicial es una Casa de Justicia de puertas abiertas para toda la ciudadanía. Y que todo ciudadano pueda estar seguro de que los cauces de la justicia han sido abiertos para que puedan recibir justicia pronta y especializada.

Este Micrófono de Oro debe tener un valor trascendente para los mexicanos. En ese propósito se consuma nuestra causa común.

No me resta más que agradecer a la Presidencia y a todos los miembros de la Mesa Directiva de la Asociación Nacional de Locutores de México por este reconocimiento y refrendar nuestro lazo de amistad y solidaridad para llevar a cabo las grandes metas de la nación.

Muchas gracias.